

¿Guerra con Colombia?
José Guerra
Tal Cual 24 de noviembre de 2009

Corría marzo de 1982 y el gorilismo militar que gobernaba a la República Argentina no la tenía fácil. Una alta inflación y malestar laboral sacudían a ese país, sumido en un estado de permanente conflictividad. Las protestas se multiplicaban y los reclamos por la violación de los derechos humanos era una piedra en el zapato de la satrapía encabezada por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, a quien acompañaba un hombre terrible en la represión, el general Mario Benjamín Menéndez. Ante la ola de protestas y el descontento, concibieron los militares una apuesta definitiva: invadir las Islas Malvinas, reclamadas históricamente por los argentinos a Inglaterra. El 2 de abril de 1982, desembarcaron las tropas sureñas en Puerto Stanley y con ello se volcó el pueblo de Argentina, que hasta hacía varios días protestaba en las calles contra el gobierno, a apoyar a la junta militar que ante los había reprimido duramente y desaparecido a miles de ciudadanos. El canciller de la dictadura, el doctor Nicanor Costa Méndez hizo un periplo buscando apoyo en América Latina y lo logró aunque no pudo convencer a Estados Unidos de que apuntalara a Argentina en el conflicto. Con excepción de Chile, todos los latinos soportaron la causa argentina en la guerra. En Venezuela, en medio de la euforia, Alfredo Maneiro, apoyando al pueblo argentino, tuvo la sabiduría de señalar el peligro de un desenlace que favoreciera a la dictadura rioplatense porque ello implicaría la propagación de las tiranías militares por América Latina

Cuando el presidente Ronald Reagan decidió respaldar a Inglaterra, Moscú, cautelosa hasta entonces, porque según ellos se trataba de una guerra entre capitalistas, mandó a su pupilo, Fidel Castro, a expresar la opinión de la Unión Soviética y sus satélites. Se marchó Costa Méndez de La Habana con la constancia de que el obediente Fidel Castro estaría del lado argentino, a pesar de que los militares habían exterminado a la izquierda en ese país. Al mismo tiempo que Castro y Galtieri se daban la mano desde lejos, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander High advirtió a la junta militar del riesgo de la guerra. Cuando los generales argentinos le dijeron a High que ellos eran unas fuerzas armadas experimentadas en el conflicto contra las guerrillas, les dijo Haig que eso era tan fácil como cazar patos y que se verían la cara con un Ejército de verdad, no con unos insurgentes soñadores. La derrota ocurrió en semanas y con ella cayó la junta militar y volvió la democracia a Argentina.

Con motivo de la crisis que ahora vive Venezuela, caracterizada por el alza del desempleo, una inflación galopante, deterioro de los servicios públicos y en general una situación de inquietud porque la gente percibe que en materia de seguridad personal, en Venezuela no hay gobierno, vuelve el presidente Chávez a calentar el tema de un conflicto con Colombia. Azuzar una confrontación con otro país siempre ha sido una táctica para concitar voluntades en momentos en que los problemas domésticos se exacerban. Nada más fácil que achacarle la culpa a un enemigo externo. La gente que incita al conflicto puede cometer el mismo error de cálculo que Galtieri en Argentina.

En Venezuela residen más de cuatro millones de colombianos que han echado raíz en esta nación y que son parte de ella, pero que tiene repartido sus afectos. Los neogranadinos donde estén aman a su país. Ese factor no puede dejarse de lado a la hora de un conflicto. Por otra parte, el Ejército colombiano tiene más experiencia que el de Venezuela en el combate porque lo libra a diario. Se trata de tropas numerosas y experimentadas en el oficio de combatir. Cuando el año pasado el presidente Chávez mandó a movilizar divisiones armadas hacia la frontera con Colombia, no causó buena impresión en Venezuela observar al ministro de la Defensa de entonces, general Rangel, hombre obseso, que se veía fuera de forma física para dirigir operaciones militares de envergadura.

En el cuadro que se anexa se puede valorar la capacidad militar de ambos países. Aunque es superior el poder de fuego aéreo de Venezuela, en la fuerza decisiva en una guerra, el Ejército, la ventaja es sobrancera a favor de Colombia. El peor escenario es el de la guerra y el conflicto permanente, el mejor el de la concordia entre los pueblos. La gente sensata no solamente debe apoyar esto último sino movilizarse a favor de la paz y la convivencia entre nuestros pueblos. Y que no se use a nuestros militares como carne de cañón en un conflicto sin sentido.

Cuadro

Fuerzas militares de Venezuela y Colombia

	Colombia	Venezuela
Número de tropas Ejército	219.175	100.150
Número de tropas Marina	29.436	17.500
Número de tropas Aviación	9.616	11.500
Cazas bombarderos (*)	22	55
Fragatas	4	6

(*) Incluye los aviones de combate Mirages que se le regalaron a Ecuador.